



Actualmente, la energía nuclear proporciona el 20% de la electricidad generada en España. Es, por tanto, una parte crucial de nuestro *mix* energético. Su importancia es aún más evidente teniendo en cuenta que es una fuente de electricidad de base, generando de forma constante, sin depender de las condiciones meteorológicas, y siendo, al mismo tiempo, una tecnología que no emite contaminación al medio ambiente ni produce ningún gas de efecto invernadero. Todo ello ocupando una extensión territorial minúscula, y operando con la máxima seguridad. Estas características hacen de la energía nuclear, junto con las energías renovables, una herramienta imprescindible para lograr una descarbonización profunda de la economía española.

A pesar de todo esto, el Gobierno tiene previsto cerrar prematuramente los 7 reactores nucleares españoles durante la próxima década. *Econucleares* defiende que, de llevarse a cabo, este plan significaría un error histórico con graves consecuencias para la economía española y para el medio ambiente. Y es que el rol esencial que la energía nuclear juega en la Red eléctrica española sólo podría sustituirse, a corto y medio plazo, con la quema de gas natural importado. No puede hacerlo la energía hidroeléctrica, cuyo despliegue, condicionado por un clima cada vez más seco, ya ha llegado a su extensión potencial. Tampoco podrán cubrir el hueco dejado por nuestro parque nuclear las renovables variables: la eólica y la solar. El despliegue masivo que ello requeriría, tanto en términos de materiales como de ocupación de terreno, junto con su dependencia de tecnologías de almacenamiento hoy en día no disponibles a gran escala, las hacen una alternativa inviable.

Así pues, la única alternativa real a la energía nuclear es quemar aún más combustibles fósiles. Hemos visto ejemplos de ello en Alemania, EE. UU. o Japón, donde el cierre de sus centrales nucleares ha conllevado la sustitución de esta energía por la generada con carbón y gas natural, con el consiguiente disparo de las emisiones de gases contaminantes y la volatilidad del precio de la electricidad. La gran mayoría de países que durante la última década tenían planes de cierre nuclear similares al ahora previsto en España se han dado cuenta de ello, y han revertido estas políticas e incluso han anunciado expansiones de sus parques nucleares. Electrificar una economía industrializada moderna como la de España, y hacerlo a la vez que se reducen las emisiones de efecto invernadero, es simplemente imposible sin la energía nuclear.

Por todo ello hacemos un llamamiento a la industria nuclear española, a los trabajadores del sector nuclear y a los ciudadanos y las asociaciones comprometidas por el medio ambiente a unirse a *Econucleares* en su oposición al cierre de las centrales nucleares españolas.